

Maya Götz/Sabrina Bachmann/Ole Hofmann

¿Sólo una niñera?

Las funciones de ver televisión en la vida diaria de los niños de cinco años desde la perspectiva de los padres

Cuando los niños ven televisión, son por lo general los padres los que sintonizan el equipo. Los descubrimientos de un reciente estudio del IZI incluidos en este artículo aclararán qué los motiva a hacerlo y qué funciones cumple ver televisión en el seno de la familia.

Los padres reconocen que, comparada con otras actividades, ver televisión no parece el pasatiempo ideal para los infantes. Lo que los niños necesitan es una experiencia holística del mundo que la televisión les niega. Y aún así los padres permiten que sus hijos vean televisión desde una edad muy temprana. ¿Por qué? El discurso público y la prensa concuerdan en que: para los padres la TV sirve primero y sobre todo como una niñera económica. “Cada vez más padres compran tiempo al poner un televisor en la habitación de sus hijos, de manera de poder tener algo de paz,” puede leerse en un diario. El periodismo popular coloca a los padres dentro de un esquema simplista: “Mientras algunas madres y algunos padres condenan la televisión categóricamente, otros la aprueban usándola, muchas veces y en demasiado como niñera.” No obstante, ¿puede la TV considerarse realmente una niñera? En el discurso cotidiano una niñera se contrata con el objetivo de poder salir de casa sin dejar a los pequeños desatendidos. ¿Puede la TV jugar tal papel? ¿Por qué los padres utilizan la TV en primer lugar, cuando es ampliamente conocido que ver televisión puede ser

cualquier cosa menos la actividad ideal, especialmente para los niños?

La investigación académica ha preguntado a los padres acerca del uso que sus hijos hacen de la televisión (Feierabend/Mohr, 2004), pero sus propias perspectivas eran rara vez consideradas el centro de su atención. En todo caso, han sido sus actitudes hacia la televisión las cuestionadas (entre otros cf. Rideout et al., 2006; Rideout et al., 2003; Weber/Singer, 2004; Götz, 2001; Kübler/Swoboda, 1998), o, por ejemplo, las reglas para ver TV que ellos mismos establecieron para sus hijos (entre otros cf. Vandewater et al., 2005). El cómo los padres usan la televisión en la vida diaria de sus hijos, ha tenido, no obstante, poca atención en las recientes investigaciones. Según han mostrado los resultados de grupos de discusión con padres canadienses (cf. He et al., 2005) los padres emplean la televisión en la vida cotidiana con variados propósitos: como apoyo a la crianza, como niñera, como estrategia para comenzar la hora de ir a la cama, como actividad familiar, como ruido de fondo y como vía para estimularse o relajarse de la actividad física. En entrevistas con grupos de discusión en Estados Unidos de América, los padres enfatizaron el valor educacional de la televisión y señalaron la televisión como una actividad segura, mientras ellos mismos se ocupaban de los quehaceres hogareños o de otras cosas (cf. Rideout et al., 2006). Sin embargo, las funciones que los padres alemanes atribuyen a la televisión son hasta ahora desconocidas. En el marco de un estudio conducido por el Inter-

national Central Institute for Youth and Educational Television (IZI) condujimos un estudio en tres pasos. Paso 1: En el enfoque cualitativo solicitamos a los padres de bebotes y de preescolares que llevaran un diario durante un periodo de 10 semanas con el objetivo de documentar cómo sus hijos llegaban a ver televisión en la vida cotidiana de la familia. Paso 2: En entrevistas posteriores individualizadas, los padres revelaron sus actitudes y su forma en general de manejar el tema de la televisión y explicaron la función que asumía el aparato en su vida diaria. Para enriquecer los datos cualitativos con una valoración de frecuencia de las diferentes funciones encontradas, diseñamos un sondeo cuantitativo basado en nuestros descubrimientos cualitativos (paso 3) en el que preguntamos a madres de niños de 0 a 5 años, en un nivel representativo, acerca de las razones para permitir que sus hijos vieran televisión.

Método

1) 36 madres y 2 padres de Múnich con hijos de hasta 5 años de edad documentaron el uso que sus pequeños hacían de la televisión. Se les solicitó que consideraran los siguientes aspectos:

- ¿Qué situación provocaba que se encendiera la TV?
- ¿Cuál era la motivación (en la medida que pudiera ser expresada) detrás de la acción de ver la televisión?
- ¿Cómo transcurría el hecho de ver televisión y si tenía el efecto deseado?

Los reportes diarios de los padres fueron analizados por medio de un análisis cualitativo de contenido y clasificados subsecuentemente de acuerdo con las funciones que ellos habían adjudicado al hecho de ver televisión. Luego de completar sus diarios los padres fueron entrevistados en sus casas acerca de sus hábitos de uso de la televisión. Luego de la etapa cualitativa del estudio, fueron diseñadas preguntas estandarizadas que se centraban en las funciones típicas del ver televisión, reveladas mediante el análisis.

2) 459 madres seleccionadas representativamente, cuyos hijos de hasta 5 años tenían permitido ver televisión especificaron en una escala de 5 puntos su grado de acuerdo con la idea de que la televisión pudiera o no y hasta qué punto tener alguna función en la vida diaria de su familia.

Por qué los padres permiten a sus hijos ver televisión

Las explicaciones de los padres acerca de a dónde lleva el uso que sus hijos hacen de la televisión son sorprendentemente variopintas. Obviamente estas explicaciones están dadas desde la perspectiva de los padres, quienes transportan sus rutinas diarias a estructuras subjetivamente significativas. A partir de estas explicaciones, se extrajeron 7 funciones:

1. Ver televisión para propiciar la unión

Ver televisión como una actividad de la familia se asocia frecuentemente con el espíritu de intercambio que ello proporciona. Esta observación respalda el razonamiento de Kübler and Swoboda (1998), quienes entienden que para el niño preescolar ver televisión es un acontecimiento familiar. Partiendo de nuestro estudio, se pueden distinguir 3 aspectos. Los padres con mucha frecuencia ponen énfasis en la atmósfera íntima que se percibe mientras se ve la televisión en familia porque ésta invita a abrazarse:

“La familia toda se abraza en el sofá: papi, mami, Constantin (2) y sus hermanas. Juntos estamos viendo al dulce

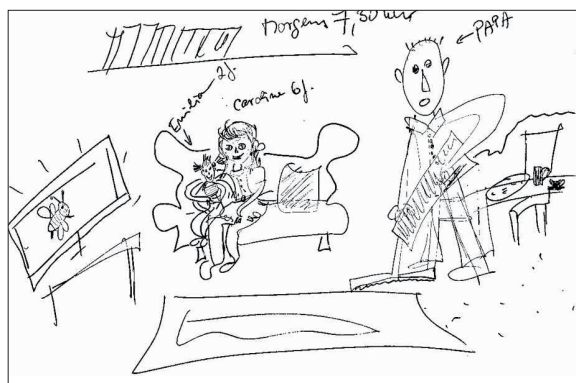
mono Charly en la TV.”
Ver televisión juntos, por supuesto cobra un significado especial durante el periodo de investigación, ya que la ocasión coincide con la Copa Mundial de Fútbol del verano de 2006. Muchos padres describen la forma en que ellos y sus hijos convertían el programa en un genuino acontecimiento:

“Yo y los niños íbamos a buscar galletitas y limonada. Encendíamos la tele, nos pintábamos la bandera alemana en nuestras mejillas y hacíamos comentarios sobre cada jugada.”

No obstante, el espíritu común experimentado frente a la TV, puede también relacionarse con intereses mutuos, en cuyo caso no es la atmósfera de la situación, sino el contenido de la emisión lo que importa. Una familia con gustos musicales disfruta viendo en conjunto la ópera televisada, y un padre ve programas sobre autos con su hijo. En familias con trasfondos migratorios se emplea la televisión además para sustentar la conciencia cultural que debe lograr la descendencia acerca del país de origen de los padres, por ejemplo, viendo DVDs con los cuentos de hadas de sus naciones. En el estudio representativo “ver televisión para propiciar la unión” emergió como la razón más frecuente. Solo el 9% de las madres alegó que ésta no era en ningún momento su motivación para permitir el uso de la televisión.

2. Ver televisión como recurso de emergencia

Los padres admiten de buen grado que la televisión a veces provee una solución temporal, ocupando a los niños cuando no hay otras alternativas disponibles por determinadas circunstancias. El ejemplo más frecuentemente citado para tal situación es el mal tiempo:



III. 1: La televisión como parte del ritual matutino de la familia

“Está lloviendo a cantaros. Los niños han estado durante días pidiendo ver Bob el constructor y yo me mantuve diciendo ‘cuando el tiempo este realmente malo.’ Bien, entonces el día ha llegado después del desayuno Florian y Félix creen que por estar lloviendo tanto, ellos pueden ahora ver Bob el constructor, ¿eh?”

El estudio representativo muestra que el mal tiempo se plantea como motivación especialmente para las madres trabajadoras a tiempo completo. Mientras solo 1 de cada 4 madres amas de casa plantean que ésta sea por lo menos una razón frecuente, entre las madres trabajadoras es 1 de cada 2. Otra situación en la que los padres tienden con frecuencia a considerar el ver televisión como el único pasatiempo es la enfermedad:

“Fiona (2) se enfermó durante la noche. Le salió un sarpullido. No quería jugar a nada. Solo vegetaba con desgano en el sofá. Lo único que parecía disfrutar era ver la televisión. Así que vio Bob Esponja y Pedrito (3).”

Otras motivaciones para permitir a los párvulos ver televisión es la falta de amigos con quien jugar, los largos viajes en tren, o las situaciones en las que los niños están obligados a privarse del juego para no despertar a otros miembros de la familia.

3. Ver televisión para crear espacio libre

Los padres reportan diferentes situaciones en las que la televisión sirve para ocupar a los niños, de manera tal que los adultos puedan usar su tiempo según



Ill. 2: El niño enfermo está viendo TV (niño: “¡Ahora me siento mejor!”, Madre: “¡Al fin puedo planchar la ropa!”)

sus propias necesidades. Esto sucede usualmente cuando es preciso realizar los quehaceres de la casa:

“Martin vio varios programas en KI.KA solito hoy (a saber, por una media hora) porque yo estaba ordenando el piso y lo puse frente a la tele de manera de poder hacerlo en paz. Esta fue de cierto modo una excepción, pero creo que yo estaba tan irritada hoy que necesitaba un pequeño descanso en paz por un tiempo.”

Según el estudio representativo 2 de cada 3 madres de pequeños de hasta 1 año que tienen permitido ver televisión en primer lugar (cf. Götz sobre este tema) reportan que lo usan por esta razón, al menos ocasionalmente. Entre las de hijos de 2 a 3 años de edad el porcentaje se eleva al 84%. Sólo el 10% de los padres con pequeños de 4 a 5 años plantean que nunca utilizan la televisión con esta motivación. Esta función aparece con mayor prominencia cuando hay más hermanos en la casa. A veces los padres usan este tiempo ganado para las responsabilidades profesionales o para la creación de una red social, por ejemplo, con el objetivo de tener conversaciones tranquilas con sus conocidos. En algunos casos los padres simplemente desean relajarse y “tener un receso”. Dependiendo de la situación, ellos están bien en la misma habitación en la que su hijo ve la televisión, bien en una habitación diferente chequeando de vez en cuando. Y, sí, puede ocurrir, sin embargo, que haya padres que dejan a sus parvulitos a solas en casa frente a un televisor encendido. En este caso la televisión asume lo que se dijo en el lenguaje cotidiano, la función de una niñera.

“El primer día de las vacaciones, Anita (4) está enferma y no puede ir al jardín. Mi esposo va al trabajo un poco más tarde, mientras yo comienzo muy temprano. Los niños (4 y 6) se quedan solos en casa entre las 9:30 a.m. y las 10:30 a.m. Ellos ven KI.KA para que no hagan cosas tontas.”

La afirmación “Dejo que mis hijos vean televisión, porque necesito salir de casa a hacer los mandados” es respondida con un “no” categórico por el 80% de las madres, cuyos hijos tienen hasta 1 año de edad. Entre las de niños de 2 a 3 años, es aún el 67%, y entre las de 4 a 5 años, el porcentaje descende al 46%. Por consiguiente, la televisión sí se presenta de hecho en la función de niñera, en general entre los niños preescolares de mayor edad e incluso en estos casos bastante irregularmente.

4. Ver televisión como ritual

En algunas familias el procedimiento de ver televisión es una parte integral de la rutina diaria. Alrededor de 1 de cada 3 familias con niños de por lo menos 2 años considera el ver televisión (especialmente Our Sandman, KI.KA) como una característica constante en sus rituales nocturnos. Entre los niños menores de 2 años éste no es precisamente el caso. Presumiblemente es después del segundo cumpleaños, cuando muchas familias establecen el ritual con el que esperan que los niños se familiaricen y esperen que sea parte de su rutina cotidiana:

“Nosotros llegamos a casa, tomamos un baño, nos ponemos los pijamas, cenamos, nos cepillamos los dientes y vemos Our Sandman. Los pequeños se lanzan corriendo al sofá poniendo el control remoto en posición para que yo prenda la TV [...] Después es hora de los niños de ir para el dormitorio sin discusión, pero no necesariamente de ir a la cama de inmediato.”

El estudio representativo apunta un uso significativamente más frecuente de la

televisión como parte de los rituales nocturnos en Alemania del Este comparado con la parte oeste del país. Sin embargo, la televisión es usada escasamente como asistencia para hacer que el niño se duerma. Solamente el 15% de las madres reportan usar el televisor con este propósito siempre o la mayor parte del tiempo. Este porcentaje es mayor, no obstante, para las familias con trasfondos migratorios y para las familias con muy bajos ingresos. El uso de la televisión como una parte integral de los rituales matutinos, no obstante, es raro entre las familias alemanas. Aquellas familias con trasfondos migratorios son más frecuentemente encontradas utilizando la televisión para este propósito. La pregunta de si la televisión está encendida durante las comidas es respondida afirmativamente por el 9% de las madres alemanas, mientras en los hogares con trasfondos migratorios este porcentaje se duplica.

5. Apoyo al cuidado paterno

Mientras las motivaciones referidas hasta el momento pueden ser encontradas en el discurso público sobre el tema, existen aún más razones por las cuales los padres permiten a sus hijos ver televisión, reportadas en las anotaciones de sus diarios. Uno de estos es el uso de la TV como apoyo en el cuidado de los infantes, por ejemplo, como medida para calmarlos durante un tratamiento médico: inhalaciones regulares, aplicación de un fastidioso champú anti piojos, o el descanso post-operatorio prescrito.

“Niklas tuvo una operación de adenoides ayer y como consecuencia tenía que permanecer alejado de la luz solar y del agua, así como estar en calma en general durante una semana. En el hospital nos aconsejaron ver buenos programas de televisión con él.”

Aparte de estos casos excepcionales relacionados con el médico, los padres también refieren situaciones cotidianas en las que emplean la televisión como señuelo para desviar la atención de los niños hacia actividades potencialmente peligrosas o dañinas.

6. Ver televisión para manejar los estados de ánimo

En algunos casos los padres emplean la televisión para regular las emociones de sus hijos, por ejemplo, cuando están de mal humor, están lloriqueando, o cuando pelean:

“Viaje al Lago Tegernsee. En nuestro viaje de regreso Luis se quedó dormido y desde que despertó ha estado lloriqueando, rezongando y está sencillamente odioso. Vicky el Vikingo ayudó a pacificarlo.”

La televisión es a veces utilizada para dar consuelo, como una distracción de los dolores y las molestias, o para calmar a los niños cuando están sobreexcitados por alguna actividad.

7. Ver televisión como ayuda a la crianza

Existen también padres que tienen en cuenta la televisión como método de soporte para la crianza de sus hijos. Este es el caso cuando ellos quieren alentar a sus hijos a hacer algo a lo que se resisten naturalmente a hacer. En tales casos al niño se le promete una “recompensa en TV” si ajusta su comportamiento a los deseos de los padres o se le amenaza con retirar sus privilegios televisivos. Esta medida es utilizada, por ejemplo, para convertir una molesta lección de inglés en algo más atractivo, para incitar los esfuerzos para ordenar las cosas o para fomentar las buenas maneras.

“Nuestros parientes nos visitan hoy y Tom (5) ha estado fastidiando a su gusto todo el día diciendo ‘¡Odio... a la abuela! (al abuelo, al tío Heinz y así por así). Le prometo que podrá ver una película, si es un buen niño y no insulta a los parientes. Casi no lo puedo creer, de hecho él – e incluso su hermano (2), quien siempre repite todo lo que dice su hermano mayor sin pensar – se comportó de maravillas. Como recompensa les permití ver Lars, el pequeño oso polar.”

Con respecto a los menores de 2 años, un tercio de las madres estudiadas utilizan el ver televisión como recompensa al menos a veces, en el caso de los de

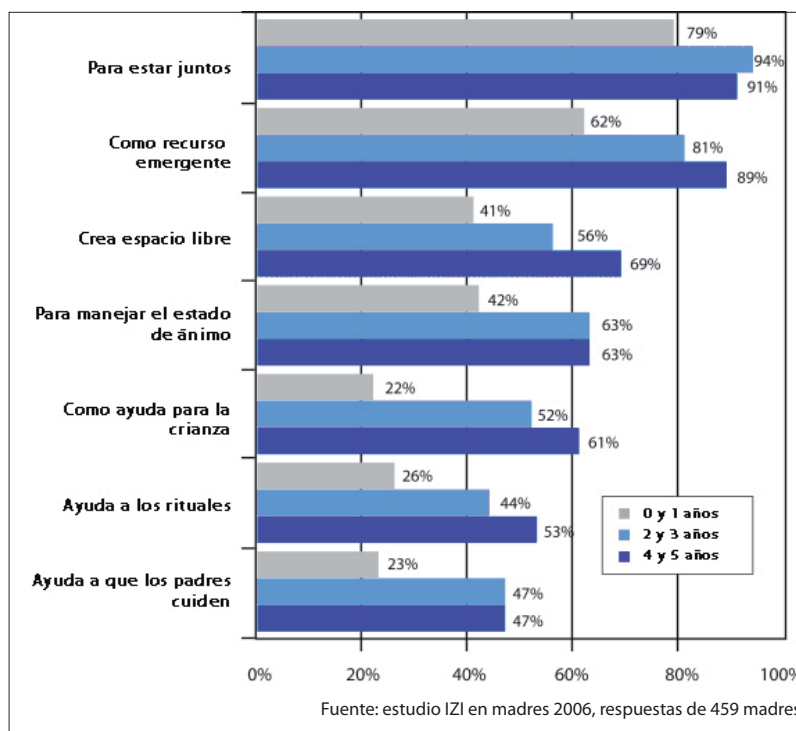


Gráfico 1: Por qué los padres permiten a los hijos ver televisión –al menos rara vez.

4 a 5 años sucede en el 74% de las madres.

Tendencias relacionadas con la edad

En términos generales, estas funciones se aplican progresivamente más, a medida que los niños crecen (ver gráfico 1). El mal tiempo o abrazarse son las razones más frecuentes de por qué los padres de los niños menores les permiten ver televisión. Por tanto, el término medio asume el papel de crear una experiencia común común y que funcione como una solución temporal a un problema.

En conexión con los niños de 4 a 5 años “ver TV para abrazarse” y “porque necesito hacer los quehaceres del hogar” son las razones mencionadas con mayor frecuencia sobre por qué las madres encienden el televisor. A medida que la edad de los niños aumenta, la televisión provee a los padres espacio libre y aumenta la frecuencia de utilizarla como apoyo a la crianza y como recurso de emergencia.

Tendencias relacionadas con el género

Respecto de la decisión de los padres de permitir a sus hijos ver televisión solo es ligeramente relevante el hecho de que se tenga en cuenta si son niñas o niños. En la totalidad las similitudes pesan más que las diferencias.

No obstante, existen pequeñas diferencias significativas. Los niños pequeños son puestos ante la televisión con mayor frecuencia que las pequeñitas para que los padres puedan salir de casa. Además, cuando las madres hacen sus quehaceres hogareños, ellas también dejan a sus pequeños ver la televisión más frecuentemente que a la niñas. Las madres de varoncitos tienen también una tendencia aún mayor de usar la televisión como pacificadora cuando su hijo está sobreexcitado. Las madres de niñas, por otra parte, recurren más a usar el televisor para el abrazo o como recompensa cuando se espera que su hija haga algo específico. La ventaja más pronunciada que tienen las niñas sobre los niños, no obstante, se encuentra en la respuesta “Dejo que mi hijo

vea televisión para que pueda conversar con sus pares sobre ciertos tópicos.” Así que la variable “género” esta ya reflejada durante la edad preescolar por la manera diferente en la que las madres manejan el tema de ver televisión.

Parámetros socio-demográficos de las madres

Los niveles educativos de las madres parecen ejercer sólo una influencia relativamente pequeña sobre las preferencias por las funciones de la televisión. En la totalidad, las madres con el certificado de escolaridad obligatoria alemán más bajo (Hauptschulabschluss) tienden a concordar más frecuentemente con las diferentes funciones –un hecho que podría indicar una relación menos problemática con el hecho de ver televisión. En cuanto a casi todas las dimensiones estudiadas, las madres trabajadoras a tiempo completo plantean similares argumentos a las empleadas a tiempo parcial y a las amas de casa. Una diferencia significativa entre las trabajadoras a tiempo completo y las otras madres sólo se puede discernir considerando la pregunta acerca de dejar que los niños vean televisión cuando están enfermos. Las primeras tienden a estar más de acuerdo con esta práctica. Diferencias significativas pueden encontrarse cuando se observa los ingresos del hogar: los hogares con ingresos después de ingresos netos mayores a 2,300 Euros al mes, usan la televisión con mayor frecuencia en caso de mal tiempo, en casos de falta de amigos para jugar, y cuando las madres necesitan revitalizarse o relajarse. Los hogares que, sin embargo, tienen que arreglárselas con un ingreso de 770 Euros, en comparación, difieren significativamente en este punto. Para un 50% de esas familias ver televisión constituye una parte integral de la rutina para ir a dormir. Cerca del 30% lo emplean comúnmente o siempre para animar a quedarse dormido. El uso de la televisión motivado “porque necesito relajarme urgentemente” o “porque no hay amigos para jugar”, por otra parte, es significativamente raro en esos hogares.

Oportunidades para la intervención pedagógica

La discusión de las variadas funciones y las citas de entrevistas del estudio conducido por IZI ilustran con bastante claridad que la televisión es comúnmente mucho menos utilizada como “niñera” por las familias con infantes de lo que nos lleva a creer la prensa. Aunque los padres no consideran el ver televisión como la actividad ideal para sus hijos, ellos “todavía” les permiten hacerlo. Y no siempre se sienten cómodos con esta decisión. El cargo de conciencia se destaca con frecuencia a través de las descripciones de sus vidas diarias y naturalmente las funciones citadas pueden verse también como estrategias de justificación. De igual modo es necesario reconocer que ver televisión es una realidad para los niños pequeños, porque los padres los dejan hacerlo. Es tremendamente importante desde la perspectiva pedagógica que se enfrente estos hechos. Comprender las motivaciones desde los puntos de vista maternos y paternos es indispensable para servicio de evaluación y consulta profesional para padres. Ver televisión crea experiencias comunes; facilita el manejo del volumen de trabajo diario, parece proveer espacio libre para los padres, establece rituales y simplifica el cuidado de los hijos. Hasta cierto grado los padres están ya bien consientes de la vulnerabilidad de los niños, por ejemplo cuando en la pantalla están involucrados contenidos que inducen al miedo. Sin embargo, las entrevistas cara a cara también dieron lugar a afirmaciones que apuntaban a un compromiso acrítico con el medio. Además de “abrazarse”, los padres reportaron a menudo usar la televisión como actividad de emergencia conveniente. Desde la perspectiva de los padres, esto usualmente significa que hubo una ausencia de ideas alternativas. Será un desafío para la educación en medios indicar alternativas de acción específicas y prácticas. Los niños crecen en un mundo dominado por la televisión. Por tanto, es importante y sensato para ellos y sus padres aprender a manejar la “fascinación por la televisión” con prudencia desde el principio, porque tanto para un uso

adecuado como para una comprensión apropiada de sus contenidos, los niños necesitan de la ayuda de sus padres (cf. entre otros Fisch, 2004, p. 122 ff.). El hecho de que las unidades educacionales en medios puedan contribuir a la reducción del uso de la televisión se ilustra en un estudio conducido en los EUA. Niños de 2 a 5 años de edad en un centro de cuidados diurnos fueron sometidos a campañas semanales sobre el tópico de la televisión. El resultado: la cantidad de tiempo que los niños veían televisión se redujo considerablemente, mientras que el número de usuarios intensos se redujo a la mitad (Dennison et al., 2004). Esto lleva a probar que los esfuerzos por la educación en medios tienen su recompensa. ■

REFERENCIAS

- Dennison, Barbara A. et al. (2004). *An intervention to reduce television viewing by preschool children*. En: *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, vol. 158, no. 2, pp. 170-176.
- Feierabend, Sabine; Mohr, Inge (2004). *Mediennutzung von Klein- und Vorschulkindern. Ergebnisse der ARD/ZDF-Studie “Kinder und Medien 2003”*. En: *Media Perspektiven*, no. 9, pp. 453-462.
- Fisch, Shalom M. (2004). *Children’s learning from educational television. Sesame Street and beyond*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Götz, Maya (2001). *Die Teletubbies treffen den Nerv der Kinder. Wie erleben die Kinder die Teletubbies, wie reagieren die Eltern?* En: Neuß, Norbert; Koch, Claus (eds.). *Teletubbies & Co –schadet das Fernsehen unseren Kindern?* Weinheim: Beltz, pp. 93-115.
- He, Meizi et al. (2005). *Screen-viewing behaviors among preschoolers. Parents’ perceptions*. En: *American Journal of Preventive Medicine*, vol. 29, no. 2, pp. 120-125.
- Kübler, Hans-Dieter; Swoboda, Wolfgang H.; Niedersächsische Landesmedienanstalt für Privaten Rundfunk, Hannover (eds.) (1998). *Wenn die Kleinen fernsehen. Forschungsprojekt über die Bedeutung des Fernsehens in der Lebenswelt von Vorschulkindern*. Berlin: Vistas.
- Rideout, Victoria J. et al.; Kaiser Family Foundation (eds.) (2006). *The media family. Electronic media in lives of infants, toddlers, preschoolers and their parents*. Menlo Park, CA: KFF.
- Rideout, Victoria J. et al.; Kaiser Family Foundation (eds.) (2003). *Zero to six. Electronic media in the lives of infants, toddlers and preschoolers*. Menlo Park, CA: KFF.
- Vandewater, Elizabeth A. et al. (2005). *No – you can’t watch that. Parental rules and young children’s media use*. En: *American Behavioral Scientist*, vol. 48, no. 5, pp. 608-623.
- Weber, Deborah S.; Singer, Dorothy G. (2004). *The media habits of infants and toddlers. Findings from a parent survey*. En: *Zero to three*, vol. 25, no. 1, pp. 30-36.

NOTAS

- 1 Christian Pfeiffer en: Telemann, Jörg. "Glotze, Babysitter und aggressive children" ("La tele, niñera, y los niños agresivos"), En: *Mitteldeutsche Zeitung*, 15.10.2004.
- 2 Layes, Tina. "Wann sind Kinder alt genug fürs TV?" (¿Cuándo los niños tienen la edad suficiente para ver TV? En: *tz München*, 21.06.2005.
- 3 Conducida por iconkids & youth en Septiembre de 2006.

LOS AUTORES



La Dra. Fil. Maya Götz, es la directora del International Central Institute for Youth and Educational Television (Instituto Central Internacional para la Juventud y la Televisión Educativa) (IZI) y del PRIX JEUNESSE INTERNATIONAL, Múnich, Alemania.

La M. A. Sabrina Bachmann, estudió literatura comparada, sociología y literatura inglesa, es candidata a doctora en sociología y freelancer en el IZI, Alemania.



Ole Hofmann, Dipl. Oec., es investigador en medios freelance y candidato a doctor en el Departamento de Ciencias Sociales y de la Educación en la Universidad de Kassel, Alemania.

TRADUCCIÓN

Regla Bonora Soto